

**DEFENSA DE LA HOMOSEXUALIDAD
DE GEORG GRODDECK EN EL LIBRO DEL ELLO. (*)**

Peter G. Christensen ()**
Marquette University

Cuando pensamos en los tratamientos intelectuales de la homosexualidad en la República de Weimar, no pensamos inmediatamente en la novela confesional autobiográfica de Georg Groddeck *El Libro del Ello*. Estamos más inclinados a recurrir a *La Danza Piadosa* de Klaus Mann, *Der Puppenjunge* (El muchacho, The Hustler) de John Henry MacKay, o *El Templo* de Stephen Spender recientemente publicado para tratamientos abiertos de la homosexualidad y las novelas de Thomas Mann y Hermann Hesse para subtextos gay. A pesar de su importancia para escritores tales como Thomas Mann, W.H. Auden y Lawrence Durrell, Georg Groddeck (1866-1934) sigue siendo una de las figuras marginales en la historia del psicoanálisis temprano y casi olvidada en la historia de la literatura en lengua alemana. En consecuencia, no sorprende que Kenneth Lewes, en su reciente historia detallada, *The Psychoanalytic Theory of Male Homosexuality*¹, se pueda equivocar al no hacer referencia alguna a la defensa de Groddeck de la homosexualidad en *El Libro del Ello*, publicado con el apoyo de Freud en 1923 por la Psychoanalytische Verlag de Viena²

Dado que los materiales bibliográficos primarios y secundarios sobre él no son fáciles de encontrar, mi ensayo proporcionará algunos antecedentes sobre Groddeck y sobre cómo éste ha sido considerado, previamente a proceder a un análisis de su tratamiento de la homosexualidad en *El Libro del Ello* y de examinar sus teorías en el contexto del pensamiento psicoanalítico de la década de 1920.

Debido a la turbulencia del período nazi y la posición de Groddeck en la periferia del movimiento psicoanalítico, la difusión de sus ideas en Alemania se interrumpió. Sin embargo, en los últimos años de su vida, Groddeck se conoció en Inglaterra no como el líder de una revolución sexual sino como un gurú moderno que se deshace de los engaños de la vida cotidiana para llegar a la verdad del inconsciente y sus múltiples simbolizaciones. *El Libro del Ello* se tradujo al inglés en 1927, siendo la primera de cuatro traducciones de los escritos de Groddeck en forma de un libro realizadas por V.M.E. (Mollie) Collins, un antiguo paciente suyo, para la C.W. Daniel Company de Londres. Esta casa editorial también publicó H.M. La simpática monografía de ochenta páginas de Taylor, *Life's Unknown Ruler: An Exposition of the Teaching of Georg Groddeck*, en 1935, un año después de la muerte de Groddeck. A excepción de *El libro del Ello* las traducciones de Collins fueron aleatorias selecciones de ensayos y partes de ensayos separados de sus contextos originales. Incluso, a veces simplemente distorsionando lo que Groddeck estaba tratando de hacer. El tratamiento extático de Groddeck continuó con el famoso prefacio de Lawrence Durrell a la reimpresión de *El Libro del Ello* en 1949, dejando una vez más al lector analítico con una reflexión poco equilibrada sobre la controversial carrera de Groddeck.

Solo a partir de 1961 existe una sistemática publicación de volúmenes de las Obras Completas de Groddeck en alemán, primero por Limes Verlag en Wiesbaden y luego por Stroemfeld/Roter Stern en Frankfurt. Han aparecido muchas traducciones en francés, pero la única selección de ensayos disponible en traducción al inglés de este último período es *The Meaning of Illness* de Hogarth Press en 1977.

El trabajo reciente sobre Groddeck no se ha preocupado principalmente por su interés en la homosexualidad, o incluso en la sexualidad, sino más bien en los problemas del inconsciente y su estructuración. Por ejemplo, una serie de ocho artículos altamente técnicos en alemán sobre el origen de las ideas del Ello (It) y el Ello (Id) apareció en la revista *Psyche: Zeitschrift für Psychoanalyse und ihre Wendungen* de 1983 a 1986. Para

otros importantes trabajos recientes sobre Groddeck, el lector debería ver los capítulos y artículos sobre él de Martin Grotjean,³ Francois Roustang,⁴ Catherine Clement,⁵ Maud Mannoni,⁶ Pamela Tytell⁷, Jean Laplanche⁸, y Judith Dupont⁹. Además, existen libros completos de Roger Lewinter¹⁰ Jacques-Antoine Malarewicz¹¹, Michele Lalive d'Epinay¹², Jacquy Chemouni¹³, Herbert Will,¹⁴ y Laurent Le Vaguerese.¹⁵

Esta investigación no ha destacado a Groddeck ni como escritor creativo ni como crítico literario. Ya en 1905, escribió un ensayo sobre “*Olympischer Frühling*” de Carl Spitteler. Su ensayo de 1909 *Hin zu Gottnatur* mostró la influencia del pensamiento de Goethe. En 1910 publicó un estudio sobre Ibsen y la cuestión de la mujer en un volumen aparte. Entre sus obras funcionales encontramos la historia débil “*Der Pfarrer von Langewiesche*” (1909) y su otra novela publicada, *El buscador de almas (Der Seelensucher)* (1921), una cuento satírico y picaresco consumado, aún no integrado en las historias literarias alemanas.¹⁶

A través de la literatura crítica¹⁷, sin embargo, se puede comenzar a establecer importantes conexiones entre Groddeck y posteriores figuras como Lacan, Deleuze y Baudrillard. Debemos señalar que Groddeck es relacionado con ellos porque él puso en tela de juicio la cuestión del “sujeto”. Lo que John Rajchman describe como la extrañeza de Lacan para los lectores que habían interpretado a Freud a través de Sartre o Ricoeur, también podría decirse de Groddeck.

Bajo el concepto freudiano del inconsciente, “el sujeto” no era aquello que Aristóteles había llamado “psique”, un principio funcional de la vida en el cuerpo, porque él introdujo un principio libidinal no funcional del cuerpo en la forma en que uno vive su propia vida. No era lo que Descartes había llamado un “pensador” o sustancia mental, ya que “eso piensa donde yo no estoy”, y, en particular, en los destinos de “mi” cuerpo, donde “yo” no estoy. No es algo que se pueda inferir de una teoría general de la Humanidad, pues eso es particular para cada sujeto.¹⁸.

Irónicamente, a pesar del fuerte vínculo entre Groddeck y los anti humanistas posmodernos actuales, la única referencia familiar en inglés a Groddeck para el público estadounidense puede ser la sucinta e informal visión de Susan Sontag, que hace de *El Libro del Ello* en su contundente denuncia que desde un punto de vista humanitario realiza en *La Enfermedad como Metáfora*.¹⁹

El Libro del Ello, una novela de más de trescientas páginas en forma de treinta y tres cartas escritas por un psicoterapeuta llamado Patrik Troll a una corresponsal cuyas cartas no llegamos a leer. (En 1978 salió a la luz que Sarah Plieck pudo haber sido la persona -en vez de Freud- que inspiró el libro al mantener correspondencia con Groddeck.²⁰ Esta novela incorpora material autobiográfico de la propia vida de Groddeck, particularmente sobre su relación con sus padres y hermanos. Patrik Troll es y no es Groddeck, ya que a Troll se le atribuye la autoría del tratado médico Nasamecu (Naturaleza sana, medicus curat) de Groddeck, mientras que se menciona específicamente a Groddeck como el autor de la novela *Der Seelensucher (El buscador de Alma)*. *El Libro del Ello* es un escrito confesional que intenta justificar la inusual visión de Troll de la terapia. Él ha abandonado la llamada ciencia de la medicina para convertirse en un curandero al servicio del Ello (“das Es”). Aunque se inspira en ideas freudianas como la represión, la transferencia y el complejo de Edipo, Troll sigue su propio camino para defender prácticas a menudo consideradas negativas: la masturbación, el narcisismo y la homosexualidad. Él sabe que habrá mucha oposición a sus puntos de vista, y en un momento se dirige a su corresponsal como Fausto y luego se refiere a sí mismo como un hombre que ha sido visto como Satanás. Aquí tenemos una referencia indirecta a la clínica de Groddeck en Baden-Baden, a la que llamó el “satanarium”, el sitio de gran parte de su investigación sobre el origen de la enfermedad.

La defensa de Groddeck de la homosexualidad no lo convierte en un héroe perdido hace mucho tiempo de la liberación gay. Era un hombre que se casó dos veces y no participó activamente en los movimientos de liberación gay de la República de Weimar²¹. A pesar de su actitud progresista hacia la homosexualidad, debemos recordar que fue un racista de derechas y un monomaniaco defensor del componente psicológico de toda enfermedad.

Generalmente, *El Libro del Ello* no ha sido tratado como una totalidad artística sino más bien como un compendio de ideas sobre el Ello, especialmente en referencia al trabajo contemporáneo de Freud sobre el Ello. ¿Quién es realmente responsable de la idea del Ello: Schopenhauer, Nietzsche, Freud o Groddeck? El

debate continúa entre los psicoanalistas alemanes, pero ello obstaculiza una evaluación general de la novela. Aunque *El Libro del Ello* carece de una trama interesante y no tiene la variedad de personajes del anterior *Der Seelensucher (El buscador de Almas)*,²² sin embargo, mantiene nuestro interés por el entrecruzamiento de varios temas a través de las cartas de Patrick Troll. El tratamiento de Groddeck de la homosexualidad es progresista y poco esclarecedor. Si bien es capaz de vincular sus sentimientos homosexuales con su abandono de un estilo médico excesivamente patriarcal, su visión del Ello lo deja en una posición en la que encuentra a los homosexuales y lesbianas cómplices de cualquier enfermedad que los aqueje.

La primera preocupación de Groddeck es autobiográfica. Troll intenta comprender su propia vocación de sanador en términos de su pasado y sus disposiciones, incluida la aceptación de sus experiencias homosexuales. En segundo lugar, se presenta la idea del Ello bisexuado como una fuerza desconocida que anima a la humanidad y se revela a través de símbolos y síntomas. Para Groddeck la expresión “yo vivo” es sólo una pequeña y superficial parte del principio fundamental de que el individuo es vivido por el Ello (18). En tercer lugar, se presentan las razones de su abandono de la visión científico/médica de la enfermedad como algo malo que le sucede al cuerpo con referencia al concepto clave de que cada enfermedad tiene un propósito que debe entenderse para que la terapia funcione.

Reciente escritores acerca de Groddeck como terapeuta, han mencionado su visión del Ello así como del doble sexo. Jacques Laplanche afirma que el andrógino mítico de Platón fue la realidad del embrión para Groddeck,²³ De manera similar, Malarewicz señala la naturaleza bisexual de cada órgano del cuerpo en el sistema de pensamiento de Groddeck²⁴. D’Epinay subraya el hecho de que a medida que crecemos nuestras opciones sexuales se vuelven cada vez más restringidas²⁵. Le Vaguerese indica que en al menos uno de sus otros escritos, Groddeck encuentra hipócrita el sentimiento antigay debido al componente bisexual de la vida humana²⁶. Otra elaboración de la posición de Groddeck sobre la bisexualidad humana puede encontrarse en su ensayo sobre el doble sexo del ser humano.²⁷

Las referencias a la homosexualidad aparecen dispersas a lo largo de la primera parte de *El Libro del Ello* en forma de cuatro breves historias de casos antes del tratamiento principal en la Carta xxvii. Primero, se nos dice que un hijo adoptivo de Troll enfermó de pericarditis, lo que Troll entendió como un embarazo imaginario del corazón. Más tarde, el hombre mostró este lado femenino de su naturaleza en una compulsión hacia la homosexualidad (23). Se discute la homosexualidad de un segundo paciente con referencia a la ansiedad de castración. Troll escribe que probablemente quería castrar a su padre para transformarlo en una mujer amada, o porque su temor de que su padre le cortara las partes sexuales era un deseo reprimido de convertirse en su esposa (100).

Un tercer caso es más complejo. Un hombre, D., se emborrachaba y deambulaba por las calles de Berlín para buscar camioneros, que estuviesen dispuestos a golpearlo hasta dejarlo medio muerto. D. también era presa de fiebres derivadas de pensamientos ansiosos de que sería atacado por merodeadores que lo atarían y lo sodomizarían. Troll parte de la premisa de que todas las ansiedades ocultan un deseo. El odio con el que D. en su borrachera perseguía a los hombres indica una homosexualidad reprimida. Su fantasía de miedo era la misma, y la extensión de la fiebre medía la fiereza del deseo homosexual. Troll comenta que, si bien en muchos casos la homosexualidad masculina puede estar provocada por la extrema determinación del muchacho por liberarse del erotismo de su madre y de los deseos de incesto con la madre, en el caso de D., es el afecto por el padre lo que ha sido reprimido. D. debió tener el deseo de ser la esposa de su padre (135)

El cuarto estudio de caso lo proporciona el propio Troll. Él había sido criado en un internado de niños desde que tenía doce años. Troll se enamoró de uno de sus compañeros y se entregó a ataques de celos y pensamientos suicidas. En ese momento, sus fantasías de masturbación se referían casi exclusivamente a los chicos. A una edad más avanzada, Troll amaba a un compañero de estudios en la Universidad, pero luego su afecto se desplazó hacia la hermana de su amigo. Afirma que inconscientemente huyó de su propia homosexualidad al mantener a los hombres a distancia, incluso en su vida profesional. Recién ahora está comenzando a tener muchos pacientes masculinos. Él comenta que fue su deseo de escapar de los hombres lo que lo llevó a una situación en la que rara vez lo consultaban. Él hablaba con los hombres sin mirarlos a los ojos; incluso aunque estuvieran durante horas frente a él, aunque esto no llegaba a su conciencia. Ahora

él mira a los hombres de la misma manera como mira a las mujeres: como seres humanos (229-31).

El lector de las cartas hasta este punto no puede estar completamente preparado para la declaración que viene al principio de la Carta xxvii:

Sí, creo que todas las personas son homosexuales, tanto que me cuesta entender cómo alguien puede estar en desacuerdo. El hombre se ama a sí mismo primero, se ama a sí mismo con todas las pasiones posibles, busca procurarse todos los placeres imaginables de acuerdo con su naturaleza; y como él mismo es hombre o mujer, está desde el principio sujeto a la pasión por su propio sexo. No podría ser de otra manera, y cualquier examen imparcial de cualquier persona al azar lo demostrará. La pregunta no es: ¿si la homosexualidad es una excepción, si es perversa? (232) [Nota 1]

En cambio, debemos preguntarnos por qué las personas llegan a tener sentimientos por el sexo opuesto. La razón número uno es por la general prohibición social que ha convertido la homosexualidad en un vicio vergonzoso que todos deben evitar. Además, se nos enseña a no pensar seriamente en la homosexualidad cuando la encontramos -como en la Grecia clásica- o a no notarla -como cuando leemos la Biblia y no prestamos atención a la afirmación de que hubo un discípulo a quien Jesús había amado-. Al señalar que la prohibición cristiana contra la homosexualidad se deriva de las anteriores prohibiciones judaicas, Troll sugiere que el deseo de relacionar toda actividad sexual con la procreación se complementó con el deseo de la clase sacerdotal de obtener control sobre la población mediante la manipulación de la conciencia de las personas.

En un pasaje notable, Troll expresa su creencia de que la homosexualidad es más característica de los humanos que la heterosexualidad:

Todos pasamos al menos de quince a dieciséis años, en su mayoría toda nuestra vida, en el conocimiento consciente o al menos semiconsciente de que somos homosexuales y hemos actuado de manera homosexual y estamos actuando de manera homosexual. Es lo mismo para todos, como lo ha sido para mí, que en algún momento de su vida hacen un esfuerzo inhumano para sofocar esta homosexualidad, lo que es despreciable en palabra y escritura. Ni siquiera logran la represión, y al llevar a cabo la auto burla constante y diaria, apoyan la catalogación pública de la homosexualidad y alimentan así su lucha interior. (233-34) [Nota 2]

El odio a la homosexualidad que surge de la negativa a aceptarse a sí mismo es colocado por Troll en un continuo con la tendencia humana a denunciar aquellos vicios a los que nosotros mismos sucumbimos con mayor frecuencia. A continuación, Troll afirma que la desaprobación social de la homosexualidad está relacionada con nuestra actitud hacia la masturbación. Para él, la fuente de la homosexualidad está en el narcisismo, el amor propio y la auto gratificación. Siente que todavía no ha nacido nadie que no tenga prejuicios contra el fenómeno de la autogratificación (234).

Troll cree que para la sociedad en general el lesbianismo es aún más invisible que la homosexualidad, y señala que para la mayoría de las personas el “homo” en “homosexualidad” sugiere el sustantivo latino para “hombre” en lugar del adjetivo griego para “igual”. La gente se niega a ver la homosexualidad femenina porque cualquier mujer puede besar y abrazar a cualquier otra mujer de cualquier edad, sin miedo. En una de las pocas referencias políticas directas a la vida alemana en la novela, señala que en un debate en torno a una propuesta para incluir el sexo femenino en ello § 175, una mujer muy respetada de la República de Weimar denunció la propuesta, alegando que su promulgación sacudiría toda la estructura de la sociedad hasta sus cimientos. Posiblemente no podría haber suficientes cárceles para todas las mujeres. Troll está de acuerdo con la evaluación de que el castigo de la homosexualidad sacude los cimientos de la vida humana, ya que es sobre los lazos sexuales entre madre e hija, padre e hijo, que se construye la sociedad (236).

Ahora bien, se puede decir abiertamente —y de hecho se dice— que la gente lo es hasta el momento de la pubertad. Así como los niños, todos y cada uno son bisexuales, pero luego la gran mayoría renunciará al amor por el propio sexo en favor del otro sexo. Pero eso no está bien. El hombre es bisexual toda su vida y sigue siendo bisexual toda su vida, y a lo sumo en esta o aquella edad, como concesión a su moralidad de moda, consigue aquí y allá que la homosexualidad sea reprimida parcialmente —una parte realmente pequeña— lo que no la destruye, sino que la estrecha. (vii, 236) [Nota 3]

Dado que el amor por los miembros del mismo sexo se sigue necesariamente del amor propio, es más difícil entender por qué la mayoría de las niñas se vuelven heterosexuales. En el caso de un niño, la atracción erótica de la madre lo lleva hacia las mujeres. Y declara que todas las ternuras, alegrías, deleites y realizaciones de deseos que sólo la madre le da o puede darle contrarrestan su narcisismo (237). Aquí Groddeck especula que la admiración por el tamaño superior y la fuerza de un hombre y el deseo de tener un pene son probablemente factores cruciales, aunque admite que realmente no comprende el cambio de las mujeres a la heterosexualidad.

A continuación tenemos un párrafo bastante extraño en el que Troll hace dos cosas. Primero, conecta simbólicamente su propia homosexualidad con un recuerdo de su padre derribando una puerta con un hacha para llegar al hermano inconsciente y desnudo de Troll tirado en el piso del baño. Para Groddeck, romper una puerta con un hacha sugiere tanto un ataque sexual como una ansiedad de castración. La confianza de Groddeck en los símbolos sexuales flagrantes una y otra vez en la novela parece particularmente débil porque a menudo se los presenta como herramientas interpretativas universales. Sin embargo, para Groddeck es precisamente en su universalidad que ellas ofrecen las claves de su comprensión. En segundo lugar, descubre que a los hombres homosexuales les gusta especialmente usar los baños públicos porque es en los baños donde han visto a sus hermanos mayores y padres exponerse para hacer sus necesidades. Groddeck nunca sugiere ninguna causa social obvia para esta afición por los baños públicos.

Troll luego reanuda su discusión sobre la homosexualidad femenina y decide que el erotismo de las mujeres es mucho más libre que el de los hombres en relación con los sexos. Las mujeres pueden transferir el amor de un sexo al otro sin mucha dificultad. En resumen, ni la homosexualidad ni la heterosexualidad están profundamente reprimidas, y el tema de la elección entre homosexualidad o heterosexualidad tiene poca importancia en la vida de las mujeres (239). Aquí Groddeck subestima significativamente la hostilidad pública hacia el lesbianismo.

Sólo en la Carta xxx se relaciona directamente el tema de la homosexualidad con el concepto del Ello. troll escribe:

Esta hipotética unidad Ello, cuyo origen está fijado en la fecundación, en realidad contiene en sí misma dos unidades Ello, una femenina y otra masculina. Al hacerlo, ignoro por completo el hecho confuso de que estas dos unidades, que provienen del huevo y del hilo seminal, nuevamente no son unidades sino pluralidades de Adán y los tiempos primitivos, cuando el hombre y la mujer estaban en una maraña inextricable, que no aparecen sin mezclarse uno al lado del otro. (259) [Nota 4]

Los dos principios nunca se fusionan: todo Ello humano contiene al menos dos Ello-siendo, y son parcialmente independientes entre sí. Troll recurre a sus unidades Ellos hipotéticas para reforzar su afirmación de que los seres humanos son inherentemente bisexuales.

Desafortunadamente, Troll usa la idea del Ello con tal laxitud que corre el riesgo de explicar la idea en lugar de explicar los fenómenos que busca comprender. Declara que hay nuevos Ellos-siendo que se revelan constantemente para todas las funciones y enfermedades corporales. Para él, nada está claro en la vida humana (261). Los seres humanos se engañan al pensar que tienen control sobre sus vidas.

En el sistema de Troll, la idea del “yo” es una máscara de la impotencia humana:

No podemos hacer otra cosa, tenemos que imaginarnos que somos dueños del Ello, de las muchas unidades del Ello y del Ello total, sí, también dueños del carácter y de las acciones de nuestros semejantes, dueños de su feudo, de su salud, su muerte. Ciertamente no lo somos, pero es una necesidad de nuestra organización, de nuestra humanidad, que lo creamos... De hecho, no sabemos nada sobre el contexto de las cosas, no podemos determinar con veinticuatro horas de anticipación lo que vamos a hacer. hacer (262- 63) [Nota 5]

Troll es consciente de la naturaleza anti humanista de este pronunciamiento, y ciertamente tiene resonancia en algún pensamiento postestructuralista. Troll sugiere que la elección de lo llamado lo amado está completamente determinada por factores inconscientes y que el deseo de vivir la homosexualidad existencialmente como un valor elegido más que como una orientación dada no tiene sentido. No sugiere que los hombres y las mujeres puedan llegar a tener relaciones del mismo sexo compartiendo experiencias de socialización similares.

Sin embargo, el conocimiento de su propio lado homosexual debe verse como un factor que contribuye al abandono de la práctica médica tradicional por parte de Troll. Él empezó a darse cuenta de que era un legislador patriarcal y, en muchos sentidos, inútil. Escribió que había aprendido el método de hacer sugerencias patriarcales autorizadas de su propio padre y su mentor, Schweninger. Además, tenía algo de eso en sí mismo desde su nacimiento (266). Troll no solo no estaba ayudando a sus pacientes, sino que también se estaba volviendo lo que uno de sus críticos médicos llamó “histérico” (264). Ahora, confiesa, está irremediamente perdido en proponer actividades útiles (267). En cambio, trata de liberarse lo más rápido posible de cualquier oposición inconsciente al Ello del paciente y sus deseos. Por lo tanto, se puede suponer que Troll nunca intentará alejar a los pacientes homosexuales de su homosexualidad.

Sin embargo, la actitud de Troll hacia la enfermedad está conectada con algo más que su atención pasiva al Ello del paciente, a saber, la autoexpresión. La crisis del SIDA solo resalta el inmenso peligro en su actitud hacia la enfermedad. El escribe:

Si, como yo, la enfermedad es una manifestación de la vida en el organismo, ya no la veo como un enemigo. Ya no pienso en querer combatir la enfermedad, ni intentar curarla, ni siquiera tratarla... En el momento en que me doy cuenta de que la enfermedad es una creación de los enfermos, se vuelve para mí lo mismo que la forma en que éste camina, la forma en que habla, la expresión de su rostro, el movimiento de sus manos, el dibujo que hizo, la casa que construyó, el negocio que emprendió o el rumbo que tomaron sus pensamientos: esto es, un símbolo notable de la fuerzas que lo gobiernan y en las que busco influir cuando lo considero oportuno. (xxxii, 272)

Como ha señalado Susan Sontag en *La Enfermedad como Metáfora*, el resultado de este enfoque es hacer que el paciente se sienta culpable por su parte en la enfermedad.²⁸ Troll representa un ejemplo extremo de los que culpan a la víctima. Dado que la enfermedad se ha convertido en una forma de autoexpresión del Ello.

Cuando terminamos *El Libro del Ello* nos enfrentamos a dos preguntas clave. En primer lugar, ¿podemos separar la simpatía de Troll por la homosexualidad tanto de su idea poco esclarecedora del Ello, como de su insensible generalización de la idea de la autoexpresión en la enfermedad? Aquí creo que la respuesta es que sí porque la conexión clave entre masturbación, narcisismo y homosexualidad se basa en la observación de sus pacientes más que en una especulación inicial sobre el Ello. En segundo lugar, ¿podemos decir que Groddeck fue más progresista que los otros primeros psicoanalistas en su visión de la homosexualidad? Aquí la respuesta de nuevo parece ser que sí. Para ilustrar este punto de vista, podemos contextualizar el trabajo de Groddeck de 1923 con la historia contemporánea del pensamiento psicoanalítico sobre la homosexualidad proporcionada por Kenneth Lewes.

Sagun Lewes:

Resumiendo, los psicoanalistas instruidos de 1930 podrían haber estado de acuerdo o en desacuerdo sobre varias ideas sobre el tema de la homosexualidad, y estaban indecisos sobre otras. En ese momento, todos habrían estado de acuerdo en que solo podía explicarse teniendo en cuenta el conflicto intrapsíquico y los mecanismos de defensa. Aunque los factores constitucionales biológicos eran importantes, no podían utilizarse para reforzar la ahora desacreditada doctrina de la degeneración, del deterioro generacional del acervo genético. Además, a pesar del interés general en la relación de la homosexualidad con la paranoia, todos habrían estado de acuerdo en que la simple elección de objeto homosexual, desconectada de otras perturbaciones psíquicas, era esencialmente un fenómeno de nivel edípico, es decir, el resultado de las defensas contra la ansiedad de castración concomitante. sobre los esfuerzos genitales hacia la madre:²⁹

Lewes continúa su análisis, afirmando que los seguidores de Freud habrían visto la homosexualidad como procedente de la bisexualidad universal y habrían concedido que la homosexualidad no necesariamente podría tener una sola causa. Sin embargo, para Groddeck las defensas psíquicas se aplican igualmente bien en la orientación hacia la heterosexualidad que hacia la homosexualidad. La heterosexualidad no es más “natural”.

Como ha señalado Paul Weindling en la sección sobre “Bolchevismo sexual” en su *Health, Race, and German Politics between National Unification and Nazism, 1870-1945*, el “énfasis de Weimar en la sexualidad reproductiva continuó estigmatizando la homosexualidad como ‘antinatural’ y ‘degenerada’”. El Comité Científico-Humano de Magnus Hirschfeld se dispuso a reclutar defensores médicos profesionales para defender la homosexualidad de estos cargos de perversión, pero aparentemente Groddeck no contribuyó al esfuerzo de Hirschfeld. Él sí creía que algunos grupos, como los del sudeste asiático, eran racialmente inferiores a los europeos. y la tensión profascista en este elemento de su pensamiento ayuda a explicar por qué se mantendría políticamente distante de una figura como Hirschfeld, que en ese momento se percibía como muy liberal y que estaba sujeto a amenazas de muerte por parte de la derecha.

El Libro del Ello, si bien aclara los problemas de los homosexuales, va en una dirección diferente a la que toma su contemporáneo Wilhelm Reich en *Die Sexualität im Kulturkampf* al analizar la heterosexualidad obligatoria. A diferencia del Reich más observador, Groddeck no tiene idea de los intereses económicos involucrados en presionar a hombres y mujeres para que contraigan matrimonios heterosexuales. Uno nunca podría imaginar la siguiente declaración de Reich saliendo de la boca de Groddeck: “El matrimonio obligatorio, que es sólo una etapa en el desarrollo de la institución del matrimonio en general, es el resultado de un compromiso entre los intereses económicos y las necesidades sexuales.”³⁰ En ninguna de las novelas de Groddeck la economía juega un papel importante.

El hecho de que Groddeck no se mencione en el estudio de Lewes implica que Groddeck, incluso más que Reich, todavía se ve como una persona al margen del psicoanálisis organizado en la década de 1920 a pesar de sus extensas correspondencias publicadas con Freud y Sandor Ferenczi. Además, podemos suponer que no fue citado en la literatura científica sobre la homosexualidad, ya que Lewes presta especial atención tanto a la citación como a la marginación de la investigación. Este descuido puede haber tenido varias causas: un rechazo de la forma inusual de *El Libro del Ello*, sentimientos hostiles hacia Groddeck debido a su denuncia del psicoanálisis previa a la conversión en *Nasamecu* (1913), o una falta de voluntad para llegar al limbo en el cual estaban esos analistas que se habían apartado de los puntos de vista que Freud había desterrados.

Cuando observamos otras preocupaciones de los analistas discutidas por Lewes, podemos ver la naturaleza relativamente progresista del pensamiento de Groddeck. En primer lugar, Groddeck merece crédito por basarse en sus propias experiencias homosexuales en una novela que se consideraría autobiográfica. Debemos recordar el famoso incidente de 1921 en el que Ernest Jones le escribió a Freud diciéndole que había rechazado de plano la solicitud de un hombre gay para ser admitido en la profesión psicoanalítica. Freud y Otto Rank firmaron conjuntamente una declaración que indicaba su desaprobación por la acción de Jones. Indicaron que no creían más en la exclusión que en la persecución legal de la homosexualidad.

Sin embargo, el incidente indica la hostilidad de al menos algunos analistas hacia la homosexualidad en ese momento.

Los psicoanalistas de la década de 1920 estaban muy preocupados por el grado de patología de la homosexualidad. Según Lewes, “hay un cambio perceptible desde el período inicial, cuando se admitía libremente que la homosexualidad no era patológica en ciertos casos, hasta finales de los años veinte, cuando la mayoría asumió, sin discusión, que la condición era patológica”.³¹ Desafortunadamente, la falta de contacto de los psicoanalistas con homosexuales sanos puede haberlos predispuesto a ver la homosexualidad como algo patológico.³² Además, probablemente habían leído el ambiguo ensayo de Freud, “*Sobre el narcisismo: una introducción*” de una manera anti-homosexual. Para aquellos que piensan que el ensayo defiende el amor anaclítico (apego) sobre el narcisismo, se pone a los homosexuales a la defensiva, ya que Freud describe el amor narcisista en términos de atracción hacia personas del mismo sexo.³³ Groddeck se separa de los otros psicoanalistas en su creencia de que la heterosexualidad es más desconcertante que la homosexualidad. En general, está mucho menos inclinado a etiquetar cualquier comportamiento como patológico que el grupo freudiano.

Además, podemos decir que Groddeck fue más ilustrado que el propio Freud sobre la homosexualidad. Lewes escribe:

Si para Freud la sexualidad ideal fusionaba necesariamente placer y procreación, la homosexualidad era necesariamente “perversa”, “anormal” o “malsana”. Tal decisión, de hecho, subyace en la comprensión de Freud de la diferencia entre la perversión, que implicaba una fijación en los objetivos sexuales infantiles de forma tal que la procreación no predominaba en el esfuerzo sexual, y la inversión, cuya característica identificatoria era una desviación del objetivo sexual alejado de su objeto biológicamente apropiado en el sexo opuesto. De ahora en adelante, las aberraciones sexuales se considerarían como una desviación del instinto sexual lejos de sus objetivos duales de placer y procreación.³⁴

Para Groddeck, la procreación tiene menos interés que el placer sexual, y nunca sugiere en *El Libro del Ello* que el mejor tipo de sexualidad esté conectado a una función procreativa. Además, como afirma Troll, lo que solemos llamar perversiones, masturbación, homosexualidad y sodomía, son tendencias innatas del ser humano, propiedad común de la naturaleza de cada uno. En conclusión, debemos señalar que *El Libro del Ello* nos ofrece una insólita visión de las ideas sobre la homosexualidad en la República de Weimar. Nos pide que dejemos de lado temporalmente la noción de la subcultura homosexual que a menudo asociamos popularmente con Berlín durante la década de 1920. Groddeck no nos insta a buscar la homosexualidad en Friedrichstraße Passage, bares gay o círculos artísticos de una minoría sexual, sino en el comportamiento de todos los que nos rodean.³⁵

Peter G. Christensen

(*) N del T. Dado que el artículo mantiene la referencia al Libro del Ello en su idioma original, al igual que una serie de citas de Groddeck, las hemos traducido al español, consignando en un apartado distinto al de las Notas dichas citas y agregando una referencia en la cita a dicho apartado.

(**) Marquette University

REFERENCES

Monatshe/ie, vol. 85, No. 2, 1993 198, University System. pp 198 - 210

NOTAS EN ALEMAN

NOTA 1. Ja, ich bin der Ansicht, daB alle Menschen homosexuell sind, bin so sehr dieser Ansicht, daB es mir schwerrallt zu begreifen, wie jemand anderer Ansicht sein kann. Der Mensch liebt sich selbst zunachst, liebt sich mit alien Leidenschaftsmoglichkeiten, sucht sich seinem Wesen nach jede den kbare Lust zu

verschaffen, und da er selbst entweder Mann oder Weib Ist, so ist er von vornherein der Leidenschaft zu seinem eigenen Geschlecht untertan. Das kann nicht anders sein, und jede unbefangene Prüfung irgendeines beliebigen Menschen gibt den Beweis dafür. Die Frage ist nicht: ist die Homosexualität Ausnahme, ist sie pervers? (232)

NOTA 2 Wir alle verbringen mindestens fünfzehn bis sechzehn Jahre, meistens unser ganzes Leben in der bewußten oder wenigstens halb bewußten Erkenntnis, homosexuell zu sein und so homosexuell gehandelt zu haben und noch zu handeln. Es geht allen, wie es mir gegangen ist, daß sie zu irgendeiner Zeit ihres Lebens eine übermenschliche Anstrengung machen, diese nach Wort und Schrift verachtliche Homosexualität zu ersticken. Nicht einmal die Verdrängung gelingt ihnen, und das andauernde, tägliche Sichselbstbelfigen durchzuführen, unterstützen sie die öffentliche Lasterung der Homosexualität und edichtern sich so den inneren Kampf. (233-34)

NOTA 3. Nun kann man ja frischweg behaupten—und tatsächlich wird es behauptet—, die Menschen seien bis zur Zeit der Pubertät, als Kinder also, samt und sonders bisexuell, um dann in ihrer großen Mehrzahl zugunsten des andern Geschlechts auf die Liebe zum eigenen zu verzichten. Aber das ist nicht richtig. Der Mensch ist bisexuell sein Leben lang und bleibt es sein Leben lang, und höchstens erreicht dieses oder jenes Zeitalter als Konzession für seine modische Sittlichkeit hier und da, daß bei einem Teil—einem recht kleinen Teil—die Homosexualität verdrängt wird, womit sie aber nicht vernichtet, sondern nur eingeengt ist. (vii, 236)

NOTA 4. Diese hypothetische Es-Einheit, deren Ursprung in der Befruchtung festgelegt ist, enthält tatsächlich in sich zwei Es-Einheiten, eine weibliche und eine männliche. Dabei sehe ich ganz von der verwirrenden Tatsache ab, daß diese beiden Einheiten, die vom Ei und vom Samenfaden herkommen, wiederum keine Einheiten, sondern Vielheiten von Adams und der Urtierischen Zeiten her sind, in denen Weibliches und Männliches in unlösbarem Gewirr, aber wie es scheint unvermischt nebeneinanderliegen. (259)

NOTA 5. Wir können nicht anders, wir müssen uns einbilden, daß wir Herren des Es sind, der vielen Es-Einheiten und des einen Gesamt-Es, ja auch Herren über Charakter und Handeln des Nebenmenschen, Herren über sein Leben, seine Gesundheit, seinen Tod. Das sind wir gewiß nicht, aber es ist eine Notwendigkeit unserer Organisation, unsres Menschseins, daß wir es glauben... In der Tat wissen wir nichts über den Zusammenhang der Dinge, können nicht fünf- vierundzwanzig Stunden voraus bestimmen, was wir tun werden (262-63)

NOTA 6. Wenn, wie mir, Krankheit eine Lebensäußerung des Organismus ist, der sieht in ihr nicht mehr einen Feind. Es kommt ihm nicht mehr in den Sinn, die Krankheit bekämpfen zu wollen, er sucht sie nicht zu heilen, je er behandelt sie nicht einmal...

Mit dem Augenblick, wo ich einsehe, daß die Krankheit eine Schöpfung des Kranken ist, wird sie für mich dasselbe wie seine Art zu gehen, seine Sprechweise, das Mienenspiel seines Gesichtes, die Bewegung seiner Hände, die Zeichnung, die er entworfen, das Haus, das er gebaut, das Geschäft, das er abgeschlossen hat, oder der Gang, den seine Gedanken gehen: ein beachtenswertes Symbol der Gewalten, die ihn beherrschen und die ich zu beeinflussen suche, wenn ich es für recht halte. (xxxi, 272)

Notas al final

- 1.- Kenneth Lewes, *The Psychoanalytic Theory of Male Homosexuality* (New York: Simon and Schuster, 1988).
- 2.- All references to this novel are to the more recent reprint. See Georg Groddeck, *Das Buch vom Es: Psychoanalytische Bräute an eine Freundin* (Wiesbaden: Limes, 1961). This edition includes a German translation of a brief introduction by Lawrence Durrell
- 3.- Martin Grotjean, *The Voice of the Symbol* (Los Angeles: Mara Books, 1971).
- 4.- Francois Roustang, *Un Destin si fineste* (Paris: Minuit, 1976).
- 5.- Catherine Clement, *Les Fils de Freud sont fatigués* (Paris: Grasset, 1978).
- 6.-»Maud Mannoni, *La Théorie comme fiction: Freud. Groddeck, Winicott, Lacan* (Paris: Sethi, 1979).
- 7.- Pamela Tylell. «Un Précurseur des fictions théoriques,» *L'Arc* 78 (1980): 92-103.
- 8.- Jean Laplanche, *Problématiques L'Inconscient et le ca* (Paris: Presses Universitaires de France), 1985.
- 9.- Judith Dupont, «Entre Freud et Ferenczi: Groddeck,» *Cahiers Confrontation* 12 (1984): 33-42.
- 10.- Roger Lewinter, *Groddeck et le Royaume millénaire de Jérôme Bosch: Essai sur le paradis en psychanalyse* (Paris: Editions Champ Libre, 1974); Roger Lewinter. *L'Apparat de l'dame* (Paris: Nazarine, 1980).
- 11.- Jacques-Antoine Malarewicz, *Itinéraire d'une absence: de Groddeck à Balm: L'Émergence de la psychosomatique* (Paris: Privat, 1979).
- 12.- Michele Lalive d'Épinay, *Groddeck, ou Part de déconcerter* (Paris: Editions Universitaires, 1983).
- 13.- Jacquy Chemouni, *Georg Groddeck psychanalyste de l'imaginaire: psychanalyse freudienne et psychanalyse groddeckienne* (Paris: Payot, 1984).
- 14.- Herbert Will, *Die Geburt der Psychosomatik: Georg Groddeck—der Mauch und Wissenschaftler* (München: Urban & Schwarzenberg, 1984).
- 15.- Laurent Le Vaguerese, *Groddeck: La Maladie et la Psychanalyse* (Paris: Presses Universitaires de France, 1985).
- 16.- For the literary criticism. see Groddeck's „Ein Deutsches Gedicht im groilen Stil, *Der Osten* 31 (1905): 186-92; Hin zu Gounatur (Leipzig: Hirzel, 1909); and True/die oder Komodie? eine Frage an die Ibsenleser (Leipzig: Hirzel. 1910). For the fiction, see „Der Pfarrer von Langewiesche,“ *Frankfurter Zeitung*, March-April 1909; *Der Seelensucher* ein psychoanalytischer Roman (Zürich: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1921).
- 17.- Grotjean gives a long description of *Der Seelensucher*, but he is much less interested in *Das Buch vom Es*. Roustang analyzes the tortured relationship of Groddeck to his correspondent Freud. Clement praises Groddeck as a liberator of the spirit, a position she later abandoned when his racism became known. For Mannoni, Groddeck helped rehabilitate the imaginary. Pamela Tylell speculates that Groddeck's expression of his ideas through *Reran*, form suggested to other psychoanalysts a lack of scientific rigor which kept him on the sidelines of the movement. Laplanche concentrates on showing how Groddeck tried to get rid of the dualisms he found in Freudian metapsychology. Dupont draws attention to Groddeck's important published personal correspondence with Sandor Ferenczi. Lewinter, Groddeck's biggest champion in France, presents his hero as a great thinker and considers his psychoanalytical conferences as exercises in the knowledge of the self. Malarewicz, d'Épinay, and Will are all concerned with the way in which psychosomatic medicine has changed and/or continued from Groddeck's initial impulse. Chemouny does the best job of trying to understand the repellent aspects of Groddeck's theories and personality. Le Vaguerese tries to present in chronological fashion the development of Groddeck's thought, culminating in his work on the idea of the symbol.
- 18.- John Rajchman, *Truth and Eros: Foucault, Lacan, and the Question of Ethics* (London: Routledge, 1991), 21.
- 19.- Susan Sontag, *Illness as Metaphor* (New York: Vintage, 1979) 23, 43, 47, 54
- 20.- See Marie-Jose Baudinet, «Reflexion sur choix du pseudonyme de Troll dans *Le Livre du ca*,» *L'Arc* 78 (1980): 73-77.
- 21.- James D. Sleakley, *The Homosexual Emancipation Movement in Germany* (New York: Arno Press, 1975).
- 22.- George Groddeck, *Der Seelensucher: Ein psychoanalytischer Roman* (1921; Wiesbaden: Limes, 1971).
- 23.- See Laplanche 175
- 24.- See Malarewicz 38-39.
- 25.- See d'Épinay 97.
- 26.- See Le Vaguerese 6]. The reference is to Groddeck's *Les Conférences psychanalytiques d'usage des malades*, trans. Roger Lewinter, 3 vols. (Paris: Editions Champ Libre, 1978) 1: 141
- 27.- Georg Groddeck, «Le Double sexe de l'être humain,» trans. Roger Lewinter, *Nouvelle Revue de psychanalyse* 7 (1973): 193-98.
- 28.- See Sontag 23, 43, 47, 54, 191
- 29.-. Lewes 64.
- 30.- See the translation of *Die Sexualität im Kulturkampf*. *The Sexual Revolution: Toward a Self-Regulating Character Structure*, trans. Therese Poi (New York: Simon & Schuster, 1974) 122.
- 31*.- Lewes 65.
- 32.- Perhaps the growing conservatism toward homosexuality on the part of psychoanalysts during this time is related to the increasing resistance to women's rights at the end of the Weimar Period. See, on the abortion issue, for example, Atina Grossmann, “Abortion and Economic Crisis: The 1931 Campaign against Paragraph 218,” *When Biology was Destiny. Women in Weimar and Nazi Germany*, eds. Renate Bridenthal, Atina Grossmann, and Marion Kaplan: (New York: Monthly Review Press, 1984), 66-86.
- 33.- Sigmund Freud, “-On Narcissism: An Introduction,,” *The Standard Edition of the Complete Psychological Works*, trans. James Strachey et al. (London: Hogarth Press, 1971) 14: 90
- 34.- Lewes 46.
- 35.- For photographs of meeting places and cruising grounds, see *Verein der Freunde eines Schwulen Museums, Eldorado: Hornosexuelle Frauen und Männer in Berlin 1850- 1950: Geschichte, Alltag, und Kultur*. (Berlin: Froelich & Kaufmann, 1984).